

Extracto del texto para el catálogo de la exposición **Less Time Than Place** celebrada en el Museo DA2 de Salamaca, 2013

Javier Panera Cuevas, comisario independiente y director del máster en estudios avanzados en historia del arte de la Universidad de Salamanca

Hay, como se puede comprobar, en todas estas fotografías algo que provoca un sentimiento de desasosiego, nos referimos a la “tensión narrativa irresuelta”, es decir, a la catarata de preguntas sin respuesta que genera cada personaje, cada acción, cada signo inscrito sobre la naturaleza... En una película la narración -más o menos continua- facilita la ilusión momentánea de “realidad”, sin embargo estas fotografías, a pesar de su evidente arrastre narrativo y de estar integradas dentro de series, nunca dejan de ser imágenes que fragmentan -o hacen discontinuo- el relato, estableciéndose una tensión dialéctica entre “lo que se ve y lo que no se ve, lo que se dice y lo que no se dice”, la indeterminación en torno a “lo que pudo pasar antes” y “lo que podría pasar después”...

Algunos verán un cierto sentido de “lo siniestro” -que está relacionado con la experiencia romántica de lo sublime-, presente en estas imágenes, pero al mismo tiempo detectamos en ellas una cierta ironía, una suerte de sentido del humor perverso y malicioso que amplifica todavía más nuestra sensación de incertidumbre... Antonio Guerra dosifica cuidadosamente la información que nos da sobre cada situación, sobre cada escenario o sobre los personajes -unas veces rotundos y otras “camuflados” en el paisaje-, obligándonos a tomar decisiones interpretativas sobre los mismos de un modo subjetivo. Como consecuencia de todo ello el relato convencional se derrumba y ese mundo basado en la “relación causa-efecto” es sustituido por un intervalo atemporal, un espacio de extrañamientos, en los que presentimos que siempre está a punto de pasar algo...

Pero esta “indefinición polisémica de los significados” puede llegar a ser vista en muchos casos como una “disfunción” que genera en el observador un sentimiento de amenaza: el famoso “terror de los signos inciertos” al que también se refería Barthes y que en las fotografías de Antonio Guerra se hace palpable en más de una ocasión, otorgando a las formas de la naturaleza una poderosa pulsión poética y una inevitable carga simbólica acerca de la manera en que explotamos la naturaleza; pero, sobre todo, sobre las incógnitas del amor y el deseo y los misterios de la vida y la muerte.